

La restauración de un patrimonio

José María Valero

Un patrimonio entendido como el legado de nuestros antepasados, es un bien que debemos conservar y transmitir a generaciones venideras. En Aragón, a pesar de que se ha adelantado mucho en los últimos treinta años, queda mucho por hacer.

Como primera providencia, destacaríamos que hay que eliminar esa creencia tan extendida de que lo “viejo” es igual a malo, mientras que lo “nuevo” es igual a bueno. Este razonamiento tan simple está desgraciadamente muy extendido en nuestra comunidad, lo que provoca no pocas situaciones de desamparo para muchos edificios, incluso bienes muebles que se encuentran literalmente abandonados, desconociéndose la mayoría de las veces su autoría o el gran valor de los mismos.

Como medida a tener en cuenta, entendemos que se debe difundir la calidad y los valores del Patrimonio que queremos conservar. La enseñanza, y la accesibilidad a ese Patrimonio “desconocido” en la mayoría de los casos, por los propios habitantes de los lugares en que se encuentra, deben ser facilitados desde la Administración, u otros entes que ejerzan el mecenazgo. Solo de este modo podremos ayudar a que se transmita ese legado, y pueda ser objeto de disfrute del visitante o residente. Igualmente esa conservación y exhibición de las obras de arte, debe de acabar generando una atracción turística y por tanto representar un incentivo

económico para los habitantes de los lugares en que se encuentra.

Hay situaciones que a lo largo de los años, he tenido la ocasión de constatar, de observar cómo puede generarse una auténtica sorpresa, cuando se ha podido tener acceso a un monumento y conocerlo en profundidad, por ejemplo algún edificio en ruinas, antes inaccesible. La sorpresa siempre favorable, convierte la inversión en Patrimonio en rentabilidad asegurada, hoy que tanto debemos mirar la economía. En esta línea recogiendo la opinión del actual Justicia de Aragón, D. Fernando Vicente, hay otra cualidad añadida que no debemos de perder de vista, y que supone generar abundante mano de obra... Creando nuevos puestos de trabajo.

Hechas estas consideraciones, es preciso destacar aquellas situaciones, que dificultan seriamente el rescate y la conservación. Una de ellas puede consistir en las dificultades topográficas o geotécnicas de la zona en la que se ubica, que pueden suponer un lastre o una carga añadida a la ya difícil tarea de la conservación. Me viene a la memoria la recuperación de algunos castillos, situados en terrenos escarpados y de difícil accesibilidad, pero que cuando hay voluntad, no suponen una barrera, para aquellos que quieren conservar ese legado. Otra situación es la que provoca la inestabilidad de los terrenos en los que se asientan estos edificios, tal es el caso del casco histórico de la

ciudad de Calatayud, donde reforzar una cimentación, requiere de una inversión económica muy elevada. Desgraciadamente esto resulta habitual en todas las edificaciones de la ciudad, por lo que el mérito de conservar aún resulta si cabe mucho mayor por requerir de un gran esfuerzo inversor.

Otra de las cuestiones a considerar, consiste en adaptar los edificios a nuevos usos, preferentemente institucionales, para las empresas o la administración. No está reñido el lugar o puesto de trabajo con la belleza del lugar donde se ejerce la actividad. No sólo resulta funcional la recuperación de un espacio o edificio, sino que a veces resulta más económico en cuanto a superficies se refiere. Los espacios antiguos se construían con gran amplitud y con más boato desde el punto de vista ornamental, por lo que resultan de fácil adaptación a los nuevos usos, siendo mucho más representativos por la decoración que corresponde a épocas anteriores.

En definitiva, conservar y restaurar supone mantener viva nuestra conciencia colectiva, nuestra historia, lo que nos ayuda a tener un mejor criterio de nuestra tierra, sobre todo en ciudades donde un urbanismo desbocado ha coloreado de gris uniforme el paisaje de la ciudad, con casas y edificios muy poco atractivos. Esperemos que a medida que el nivel cultural aumente, se restauren mejor los vestigios de nuestro pasado.

